
ODAS PARA UN YANTAR

HUGO VIDAL*

Paz o inquietud ligeras,
Desasosiego sin señales.
Y luego el caudal de hechos que es su
náusea.
Así le sucedió a mi espíritu
Tras perseguir mis años mozos
Por los corredores de la preparatoria,
Hace cuarenta años Universidad.
el sol, los jóvenes y ninguna alegría
Revestidos, tedio tono,
Mirando hacia donde podían
Pues que interior no habían.
¿Vine hace siete años, cuando sentí morir,
O sólo imaginé venir
E imaginé sentir que venía y que moría?
¿Tiene sentido la verdad de todo esto?
¿Existe algo tan mole de piedra
Llamado Verdad?

En espera de nadie
Sucede lo frecuente,
También lo que no debía de ser.
Con sencillez sucede
Y ocurre con violencia.
Día señalado,
Momentos en que debía ocurrir.
En espera de nadie.

* Estos poemas estuvieron en poder de Francisco Cervantes. Vidal y Cervantes se encontraron en una reciente comida de la Universidad de Querétaro. Vidal recuperó estas 5 brevísimas odas, que se apresura a entregarnos, escritas a partir de ese encuentro. [N. del A.]

Estar bien con uno mismo
Es la mayor sabiduría,
La gran felicidad
De los conocedores
Pero, ¿qué es uno mismo
Para estar con él
Y bien?

Todo movimiento
Y cada palabra
Son invocación.
No sabemos de qué
O quién.
Hasta que se presente
El invocado.
Y aun cuando
El aire se vacíe
En un espacio
Que, hasta ese momento,
Era cerrado.

Esta, Lidia, es la distancia.

No frente a frente

Ni de espaldas,

Lejos o cerca.

Esta, Lidia, es la distancia. ◀